

Crecimiento de la ciudad de Querétaro desde su superficie en el siglo XVIII (sombreado), hasta su extensión actual.

Conocer y valorar el sitio del patrimonio

Alejandro González Milea*

Hoy día, las formas del habla en la conservación del patrimonio histórico inmueble, se limitan a conceptos que se aplican en el ámbito de los acuerdos del gobierno y los métodos autorizados en el momento histórico. En el mundo de la realidad, casi cualquier criterio es válido para planear el proyecto de intervención en una edificación histórica, siempre y cuando este criterio emane de los organismos gubernamentales involucrados en la identificación y protección de estas edificaciones, entendidas en su conjunto como un patrimonio. La constante de estas actitudes es la valoración del monumento con significado nacional e institucional principalmente, y de ahí se expande el método hacia las formas diversas para conocer el sitio y la ciudad.

Parece ser que en la ciudad o el barrio consolidados, la llamada liberación de estructuras antiguas puede significar, en un estado extremo, el retiro de aquellos elementos posteriores al promedio temporal determinado. El conjunto de acciones podrá ser válido en el nivel interno de la edificación, sin embargo, constituirá también un impedimento para la percepción de la unidad en los valores del contexto urbano (volúmenes, series de fachadas, perspectivas, etc.). Este interés por el lugar es un aspecto de la valoración de los sitios que se ha manifestado a lo largo de varias épocas, y hoy constituye también una de las preocupaciones respecto de la ciudad que cuenta con sucesivas etapas en la secuencia de sus transformaciones.¹ En estos tópicos de actualidad, también se involucra el tema de la restauración de inmuebles de fabricación reciente, considerados como patrimonio construido durante el siglo XX para el caso específico de México y América. A este respecto la comunidad internacional ha ido implementando la cooperación, ya consolidada

desde el siglo pasado, y actualmente se promueve su protección bajo el lema del cuidado del patrimonio moderno de la arquitectura y el urbanismo, y así se originan nuevos problemas de interés para el especialista, como es la revisión de los criterios que norman estos procesos de restauración debido a la cualidad de los materiales y sistemas constructivos con que están fabricados los monumentos de la modernidad, hechos para presencias más cortas en este mundo.² Pensando en las perspectivas de esta conducta, la complejidad está en asumir como mexicanos nuestra modernidad de cara al continente americano, pues la cooperación forma parte de una globalización que requiere comprenderse bajo distintas facetas. A diferencia de la forma como algunos europeos dijeron que en el siglo XVI dio inicio la modernidad, también se habla hoy de que es el siglo XVIII el indicador claro de esta postura; se trata pues de un problema extenso que conviene pensar en los términos de la percepción de la unión continental. Sin embargo, creo que algunas respuestas definitivas están, por ejemplo, en la manera en la que el habla determina nuestros juicios, si no habría que ver cómo Miguel de Unamuno dejó asentadas las variaciones del sentimiento de la permanencia de otros seres humanos: "... cuando no se hacía para los vivos más que chozas de tierra o cabañas de paja que la intemperie ha destruido, elevábase túmulos para los muertos, y antes se empleó la piedra para las sepulturas que no para las habitaciones. Han vencido a los siglos por su fortaleza las casas de los muertos, no las de los vivos; no las moradas de paso, sino las de queda".³ Esto deja ver la complejidad con la que se ofrecen a la percepción los sitios que han sido modificados, alterados, y que presentan añadidos realizados bajo consideraciones muy distintas de la durabilidad.

*Maestro en Arquitectura y profesor de la Sección de Estudios de Posgrado e Investigación de la ESIA Tecamachalco.

Por otra parte, está la cuestión del aspecto que nos ofrece el centro histórico o barrio, como ese objeto acabado a la percepción donde se depositan los valores locales y nacionales. Sabemos que el conocimiento parte de una sensación, en donde nombrar el mundo de manera pragmática tiene efectos permanentes para la captación de valores de los lugares. La cuestión que persigo en este escrito es hacer algunas observaciones generales que, a mi manera de ver, señalan nuevas perspectivas en el ámbito de la conservación del patrimonio, resaltando especialmente ciertas formas de la valoración de los sitios. La academia (universidades y centros de investigación principalmente) debe vislumbrar las circunstancias de desarrollo de estos procesos para así apoyar el progreso con la creación de tecnología y métodos comprobados que promuevan un estado benéfico para el ser humano.

Por lo antes dicho, quiero mostrar sólo algunos elementos de la realidad y del discurso que he recogido con el fin de demostrar que no podemos inscribir la labor de protección del patrimonio construido, solamente en las nociones de identificación y delimitación de ciudades y edificaciones con que trabajamos hoy. Parece simplista la consigna, pero en sentido real implica hacer una revisión de los análisis propios de la arquitectura histórica para reconocer sitios comunes, de los cuales, por el momento, sólo me referiré a su identificación y relación con el territorio. Si bien en muchos de los casos de iniciativas para protección de edificaciones con valor histórico o estético no hay un consenso general para actuar, esto me lleva a pensar que hay que considerar seriamente la valoración *a priori* en el ámbito práctico,⁴ en donde la vivencia del espacio es quizá la primera variable que requiere una revisión. De este modo, esto se vuelve una condición necesaria para operar la protección y conservación del patrimonio histórico en las ciudades, y no sólo me refiero a la formación del territorio en colinas, valles, o cuerpos de agua, sino también a la manera en que estos elementos son parte sustancial de la concepción del patrimonio que tienen sus pobladores.

Hoy en día decimos que el patrimonio se constituye como un conjunto de elementos dado, cuya conservación es necesaria para el conocimiento y disfrute de varias generaciones de la sociedad. En realidad, dicho fondo se constituye tanto por objetos como por creencias u otro tipo de manifestación que revista algún valor, por lo que la primera noción del sitio está presente como aquel lugar en donde las cosas adquieren una materialidad, o el lugar mismo donde transcurre la realidad. Las discusiones que se dan en el ámbito internacional acerca de la conservación del patrimonio, indican que la protección de las manifestaciones tangibles e intangibles, debe verse como un solo proyecto inseparable. Tanto los monumentos

como los sitios, tienen una dimensión intangible debido a la forma en que se usan y valoran por el hombre. Del mismo modo, los hechos intangibles se manifiestan y transcurren en un marco físico. Esta problemática se perfila amplia y no sabemos qué nociones se lleguen a tener sobre los monumentos históricos arqueológicos, incluso por encima de la que vislumbra Norka López Zamarripa sobre los monumentos preservados en el marco de la "justicia social universal",⁵ y el ámbito histórico que es depositario de estos valores.

Hoy día, al hablar del patrimonio construido, me refiero a edificaciones históricas, a grupos o conjuntos de éstas, a sitios, lugares y paisajes, así como también a ciudades y centros históricos. Estos últimos, en el caso de América, son parte sustancial en la construcción de la identidad de la ciudad misma y sus habitantes, como una forma de organización que es viva y se ha desarrollado a través del tiempo, remitida de forma constante al centro.⁶ Por ejemplo, el centro histórico de Querétaro es hoy día un sitio muy concurrido desde diversos puntos de vista, y actualmente está sujeto a la presión del tránsito vehicular, aunque ya desde el tiempo que el Camino Real de Tierra Adentro fuera ampliamente usado, todos los grupos sociales que a él concurrían, encontraban este sitio como un lugar de establecimiento temporal. Se ve claramente en el diagrama que se realizó sobre la mancha urbana y vías de comunicación externa, que la ciudad actual sigue en gran parte los caminos que ya existían desde mediados del siglo XVIII. Entre ambas representaciones hay una relación digna de señalamiento: 21 mil pobladores en el siglo XVIII contra 500 mil de finales del siglo XX, con sus superficies respectivas de 4 mil 866.43 kilómetros cuadrados y 77 mil 576.89 kilómetros cuadrados. La ilustración nos indica la persistencia de un centro, su constante ampliación y diversificación hasta quedar definida por el ahora llamado centro histórico, antes referido solamente a los entornos inmediatos del convento de San Francisco. La ciudad de hoy alberga en el centro a sus habitantes y diversos proveedores de servicios; entre la población menos arraigada deben considerarse los turistas



Colegio de Indias de Guadalupe, 1988, Centro Histórico de México. Fotos: Alejandro González Milea.



Hospital Real, sede de hotel de cinco estrellas, Santiago de Compostela.

y todos aquellos usuarios que a él concurren de forma temporal por la importancia que históricamente han tenido estas presencias pasajeras. No es seguro que el problema del tránsito de automóviles sea un aspecto ajeno al fenómeno de expansión en Querétaro, aun cuando la ciudad americana, a través del tiempo, ha basado sus transformaciones en las estructuras consolidadas desde la época del virreinato.

Por parte de México, se han designado una serie de sitios que obedecen a nuevas categorías cognitivas, las cuales reflejan el estado de un patrimonio por identificar con vistas a integrarse en la Lista de Patrimonio Mundial según el contexto de la Convención.⁷ Entre otros bienes siguen figurando centros históricos y zonas arqueológicas, pero también se añaden paisajes, testimonios de

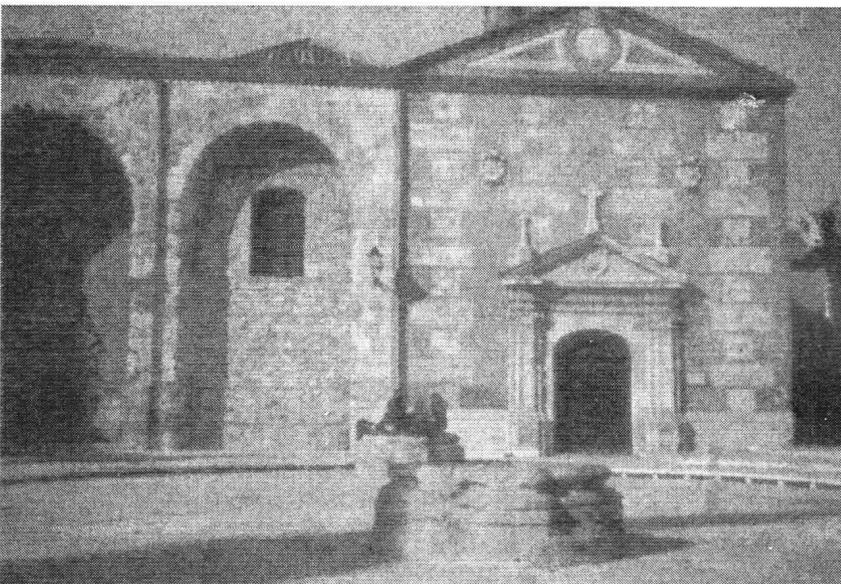
desarrollo industrial, caminos usados constantemente desde mucho tiempo atrás, y es seguro que surjan más de ellos. Evidentemente el Patrimonio de la Humanidad no puede ser visto de otro modo, sino en la medida de la dinámica global en que se han integrado las naciones del planeta, pero los beneficios de que ciertos organismos nacionales e internacionales hallan promovido esta tarea en su propio ámbito de competencia ya son muchos, como es el conocimiento diverso de las manifestaciones materiales humanas y la configuración de marcos tangibles donde es posible estudiar la complejidad de las tradiciones orales principalmente de los pueblos. Un caso concreto se refiere a las recomendaciones sobre autenticidad

de los materiales y técnicas con que se interviene este patrimonio histórico, que en el caso de América tiende a dar una mayor importancia a la organización humana que mantiene estos procesos, dándole un sitio más privilegiado, relacionándolo con problemas contemporáneos de los grupos sociales.

A este respecto, los caminos existentes en torno al viejo Real de Minas de Xichú, por el lado de Camarco, ya en las inmediaciones de la Sierra Gorda de Querétaro, son un ejemplo de la amplitud de esta noción, pues el uso de terrazas con muro, los muretes de contención y las considerables veredas hacen pensar en el uso frecuente que le dan los pobladores. Sin embargo, no existen poblaciones cercanas, al menos en el tramo hasta Atarjea que cubre aproximadamente 45 kilómetros, salvo muy pequeños conglomerados de tres o cuatro casas. Esto nos lleva a considerar el despoblamiento del lugar como una de las posibilidades. En un recodo del camino, en cambio, se observa la influencia de la arquitectura modernista de las primeras décadas del siglo XX, adecuada a la construcción local que aloja esta representación tanto en sus materiales (barro y sillares de piedra) como en su expresión formal (dos aguas y remates *Art Déco*). La disparidad es notoria, y obliga a considerar el fenómeno de la comunicación entre los lugares como un hecho que explica la circunstancia actual de ciertas construcciones. En cuanto a caminos y terrazas, son estas modificaciones del paisaje, construcciones intencionales que persisten en el tiempo y su valoración depende en gran medida de la circunstancia con la que el sujeto experimenta esta situación. El pueblo de Xichú está enclavado en las faldas altas de la Sierra Gorda y fue un sitio importante de comunicación hacia el bajo hasta bien entrado el siglo XIX. Existe un orden de elementos que están en juego.

En otro caso, una visita a la plaza Cervantes de Alcalá de Henares, nos deja encantados con la claridad del remate en las bases de columna de la vieja catedral, ambas escenas señalan la importancia de un acomodo lógico de piedras aunque sus lugares y situaciones concretas son muy distintos. La postura que aquí presento dice que la situación para la valoración de los sitios es la suma de las intenciones a través del tiempo. Esta situación determina la forma de valoración, y por ello su marco físico tiene un valor establecido o delimitado de manera previa.

La noción del monumento histórico ha trascendido las fronteras del pensamiento científico y académico, para enraizar más en el común de la sociedad como construcción llena de significado. Los pobladores de un sitio, una vez que han captado el orden del lugar, quizá sin saberlo conscientemente, lo valoran y lo convierten en su patrimonio por la forma como lo usufructúan, hecho que está íntimamente constituido a partir de dicho orden de las cosas. Evidentemente, para un especialista



Sitio de la antigua catedral, Ciudad Universitaria de Alcalá de Henares.

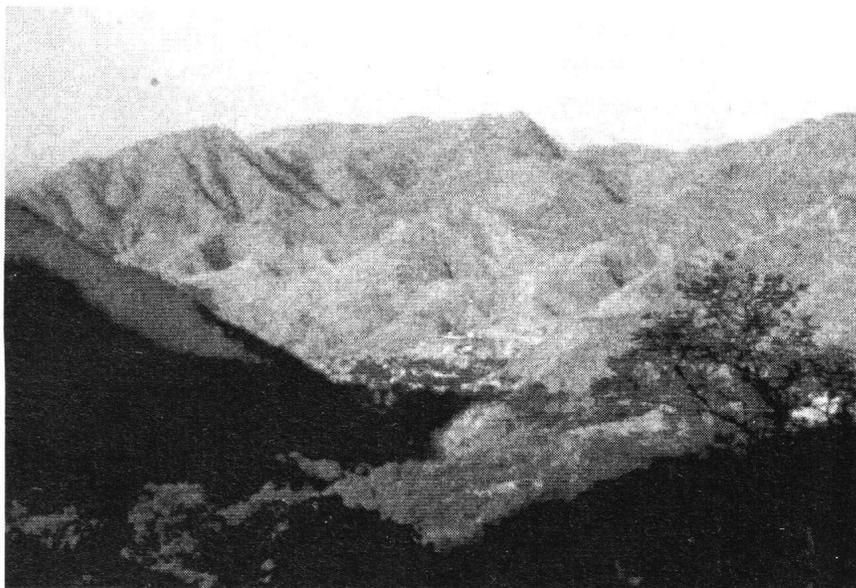
el inmueble histórico es de gran interés, y para el usuario común hay otras circunstancias de la valoración, pero lo que no debe escapar de la mente del especialista, es conocer de manera vasta los valores posibles del inmueble, pensando y observando a todos los usuarios que se involucran.

La investigación a este nivel se vuelve una herramienta poderosa y peligrosa a la vez, debido a la cantidad de documentos históricos que deben revisarse, donde también nos volvemos presa fácil del lenguaje. Quiero decir lo mismo sobre lo que Bachelard ha insistido desde sus libros *El agua y los sueños* y *La poética del espacio*, como es la forma misma de hablar del hombre que está enraizada en imágenes primitivas de ciertos elementos, en mayor o menor medida esto da fe de un fenómeno de valoración, previo al planteamiento de la situación misma de esta valoración.

Hasta aquí parece cada vez menos evidente que la valoración de los llamados monumentos históricos esté directamente implicada en la visión de patrimonio, aunque muchos de estos elementos permiten conocer o imaginar a la humanidad, y de esta forma construir sistemas de valores pensados para perdurar en un cierto tiempo. La disciplina de restauración en edificaciones es una actividad capaz de modelar las construcciones existentes en el paisaje, y a veces su efecto es imperceptible ya que se interviene según las posibilidades y las necesidades hasta un límite determinado como mínimo necesario. Pero el interés por el edificio singular decrece proporcionalmente a lo que en un caso dado se denominaría la integridad física del contexto.

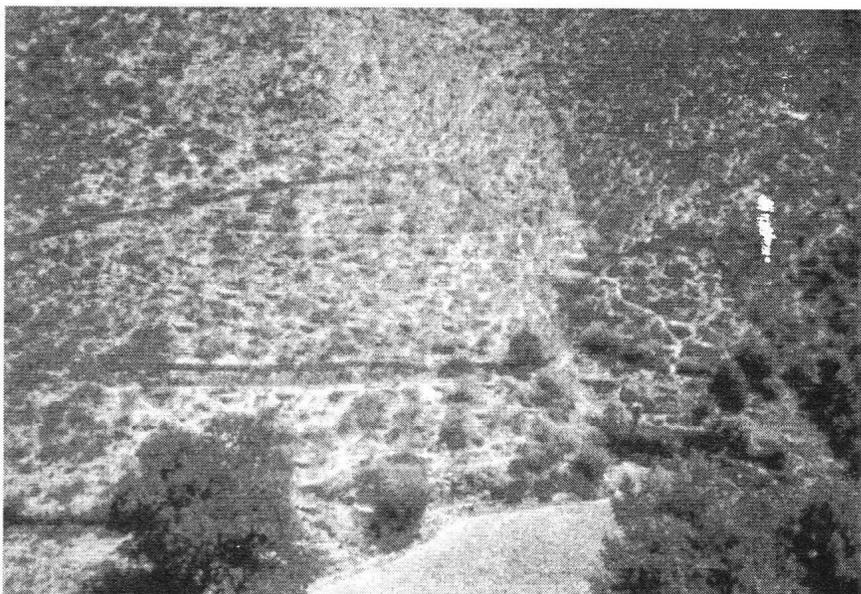
La decisión de implantar un Plan de Reestructuración del Castillo de Chapultepec en la ciudad de México durante el año 1999, puede asemejarse a la renovación que se hacía de la ciudad prehispánica de Teotihuacán a principios del primer siglo de nuestra era con motivo de la celebración del fuego nuevo. Cada sitio tiene su complejidad, pero la valoración de un cerro o valle es una cuestión que escapa en cierto modo del modelo de valoración de las edificaciones y centros históricos referido al comienzo de este texto, ya que la situación en donde se da la valoración tiene una conformación física inevitable, una presencia que se muestra fatal. Existen algunos estudios como el que hizo Raymundo de la Flor, quien muestra, entre otras cosas, la forma en que los Blocao (bastiones de defensa durante la Guerra Civil Española) fundan una categoría del paisaje, y la esencia de este género arquitectónico que resulta inexplicable sin su relación con dicho paisaje, donde se mimetiza o sobresale amenazante, contribuyendo a la comprensión del orden de las cosas que mencionaba anteriormente.⁸

Parece que los ejemplos descritos hasta aquí fueron inevitables para anunciar lo que es el patrimonio inmueble, y si consideramos las nociones de lo colectivo y lo público que se ven implicadas

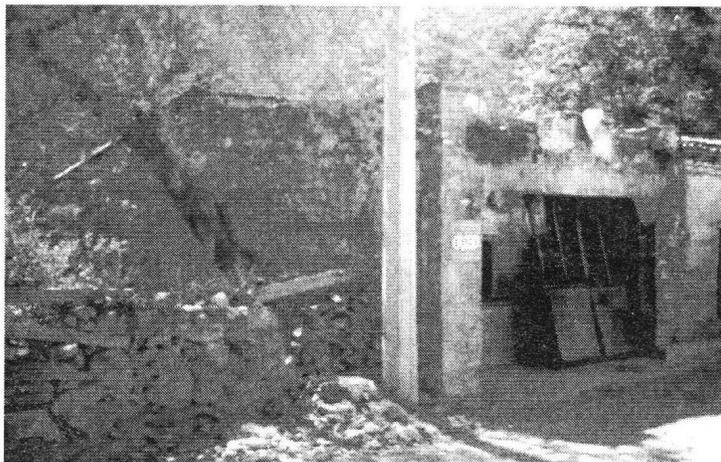


Vista de Real de Minas de Xichú, Guanajuato.

para su estudio, podemos tener razonablemente serios disentimientos al respecto. Si este patrimonio inmueble es para el conocimiento y disfrute de la sociedad, ¿cómo entender la situación actual del Hospital Real de Santiago de Compostela, de la Penitenciaría de Lecumberri (hoy Archivo General de la Nación), o el Colegio de Indias de Guadalupe, además de aquellas construcciones que se usan actualmente como bodegas? El Hospital Real de Santiago de Compostela sigue teniendo un uso coherente con respecto a la sociedad, es decir, cuando fue hospital solamente contaba con algunas áreas semipúblicas, del mismo modo que ahora es un hotel de lujo. Claro, las concesiones que se hacen al turismo para el acceso y disfrute son parte íntegra de la forma en que se valora el edificio, hoy día, integrando así en



Adecuación de paisaje en la Sierra Gorda de Querétaro.



Adecuación de casa rural con criterio racionalista, Sierra Gorda de Querétaro.

cierta escala a la sociedad. El Colegio de Indias de Guadalupe, diseñado para la vida de cierta cantidad de personas, aumentó su capacidad de carga hasta mediados del siglo XX. El estado que guarda actualmente el monumento no nos deja mentir acerca de esa disociación que existe entre el fin para el que fue creado el inmueble y su nuevo uso.

Las valoraciones continúan de forma que se vuelven parte esencial del vivir en sociedad. Hay valores que permanecen más que otros, y forman parte íntegra de las construcciones materiales del hombre, de manera que se exaltan en diversas formas a través del tiempo, legándolas en forma de patrimonio a las próximas generaciones.

Con todo lo dicho hasta aquí, es difícil concluir en varias líneas a manra de dictado de los factores que contribuyen a la valoración del patrimonio construido. Los sitios formados por el hombre,

así como todos y cada uno de los componentes que los constituyen, son objeto de valoraciones por el individuo y los grupos sociales. Los sitios y sus componentes se insertan en el territorio de tal forma que obedecen a leyes primitivas de identificación y valoración de esta materia o presencia física que resulta fatal. La valoración del cerro de Chapultepec siempre ha sido vista desde la poética que ofrece la visión magnificada de la cuenca del valle. Las secuencias de ocupación que van desde el año 1250 a.C., y hasta el presente, tienen un rasgo en común: el dominio estratégico del paisaje. A pesar de algunos, seguiremos construyendo valoraciones en torno a este motivo primitivo de la colina, e incluso con la presencia próxima de la

Torre Águila aparejada al Caballero Alto del Alcázar, ya sea impugnando su presencia de manera franca o exaltando el territorio desaparecido del Castillo de Chapultepec, pero siempre en referencia a la colina, al bosque y la cuenca, elementos delimitadores de la valoración, los cuales constituyen la situación de tales valoraciones. Por su parte, Bachelard diría que son la materia primitiva que todos sus poetas persiguen sin cesar de forma solitaria y amorosa. Resulta por demás interesante que este psicoanalista del espíritu nació y vivió hasta su madurez en el valle de Champagne, sin conocer siquiera el mar cuando ya había configurado su libro *El agua y los sueños*, donde muchas formas líquidas bañan y dan palabra a los pensamientos y sentimientos del hombre. Hoy día en los círculos de los estudios de letras, se considera el trabajo de Bachelard como un discurso fundamental para comprender la forma que la crítica literaria tiene en la actualidad.

Algo fascinante y a la vez inteligible del fenómeno arquitectónico consiste en que éste es una extensión del propio ser humano. La arquitectura vive y muere al mismo ritmo vital del ser humano que transcurre por el mundo, o con respecto a él si se quiere ser más razonable. Hombre que nunca construiría algo imposible de borrar, o algún monumento que parezca inmortal, valga decirlo, sin embargo, sí que hace los más elocuentes esfuerzos. El recuerdo y la imaginación no son más que dos ideas que ruedan sin parar, en este cristal curvo que también es producto de otra imaginación más grande que las abraza, y de suyo nos representa hoy una colectividad ☉

Notas:

- ¹ Jokilehto, Jukka. *A history of architectural conservation*. Butterworth, Heinemann, 1999.
- ² Kervanto, Anja. *Dangerous Liaisons. Preserving post-war modernism in city centers*. ICOMOS. Finland, 2001.
- ³ De Unamuno, Miguel. *Del sentimiento trágico de la vida*. Austral, 1ª ed., España, 1937, p.37.
- ⁴ Tanto para Scheler como para otros pensadores, la valoración *a priori* se relaciona con la situación de la valoración, la valoración de valores superiores ya probados (valoraciones) y la esperanza de no caer en dogmas. Los valores son relativos y subjetivos, así que, pensar en la existencia de un valor *a priori* también significa acudir al encuentro con un orden previo establecido debido a los elementos físicos de lo que llamamos el paisaje.
- ⁵ López Zamarripa, Norka. *Los monumentos históricos y arqueológicos*. Porrúa. 1ª ed., 2001.
- ⁶ Cabrales Barajas, Luis y López Moreno Romero, Eduardo: Compiladores. *La ciudad en retrospectiva*. Universidad de Guadalajara. 1ª ed; 1998, pp. 16-20.
- ⁷ Instituto Nacional de Antropología e Historia. *El patrimonio de México y su valor universal. Lista indicativa*. 1ª ed; México, 2002.
- ⁸ R. de la Flor, Fernando. *Blocao. Arquitecturas de la era de la violencia*. Biblioteca Nueva. 1ª ed., España, 2000.



Colegio de las Indias de Guadalupe en 1998, Centro Histórico de México.